LITERATURA Reseñas 30/11/12

La extravagancia de las palabras

"Setenta acrílico treinta lana", de la escritora italiana Viola di Grado, es Na novela sobre la incomunicación.

POR **SANTIAGO MAISONNAVE**

Imágenes

Recomendar 23

Twitear 0

compartir

tamaño a+ a-

enviar

imprimir

comentar

DI GRADO. "Setenta acrílico treinta lana" es su primera novela.

Etiquetado como: *Viola Di Grado*

MÁS INFORMACIÓN

Viola Di Grado: "Hay que ser conciente de la potencialidad de las palabras"

El lenguaje puede ser como un agujero, un profundo y oscuro agujero en el que las cosas y las personas caen para transformarse completamente o morir, si es que hay alguna diferencia entre ambas opciones. Viola di Grado propone en **Setenta acrílico treinta lana** aquella noción de lenguaje, que podría parecer pesimista si la autora no se zambullera alegremente en esa oquedad para extraer de allí un relato nutrido de extravagancias y una profunda intensidad.

Una de las formas de perecimiento es el mutismo. Camelia es la joven protagonista del relato; ella y su madre viven entrampadas en una telaraña de silencio desde que Stefano, el padre, murió con su amante en un accidente de auto (cayendo, justamente, en un agujero). La madre ha sido una mujer hermosa, pero su viudez la introduce en una depresión profunda, por la que se encierra en su casa, olvida los más básicos cuidados personales, y se niega a pronunciar una palabra. Se deshumaniza lentamente. Sólo las fotos que toma con una vieja Polaroid parecen conectarla con su entorno, o con los detalles más patéticos de él. El lenguaje deja de ser un puente entre madre e hija, que comienzan a comunicarse a través de significativas miradas.

Inmigrante italiana en una Leeds abrumadora –que se transforma en un personaje más con el correr de las páginas–, Camelia camina el mundo comprobando su desgracia, y acentuando su condición insular. La belleza, en cualquiera de sus formas, es sólo un síntoma de cuán ajena le resulta la felicidad, y la protagonista se dedica a despedazar flores ("putas mutiladas"), diseccionar y recauchutar prendas hasta hacerlas insólitas, o a vomitar –biliosas y porfiadas– las palabras que no puede contener.

De pronto se cruza Wen en la vida de Camelia, y parece acercarla a un remanso de conciliación con la existencia. En los ideogramas chinos que el tendero le enseña, Camelia descubre una oportunidad de recreación del lenguaje, y reconstrucción de su propia identidad. El enamoramiento deviene, inevitable. De un modo impredecible, Camelia y el relato de Di Grado se adentran en una sensualidad tan alejada de los lugares comunes como de la condescendencia: la autora no da tregua, ni a su personaje, ni al lector.

Lo último en Ñ

La extravagancia de las palabras

Una pelirroja excéntrica y liberal

Chile, el país invitado, fue de la magia gay de Lemebel a la ira de Dorfman

El Cervantes, para el narrador y poeta español Caballero Bonald

Guillermo Martínez y una derrota que no es cuento

Ñ en Twitter

Recomendados en Facebook

Mario Vargas Llosa: "Los bárbaros ahora somos nosotros"
614 people recommended this.

Gianni Vattimo: "Sólo un comunismo débil puede salvarnos"
292 people recommended this.

Marie-France Hirigoyen: "Cada vez hay más perversos"
348 people recommended this.

Néstor Perlongher, el poeta que sigue revolucionando la literatura
117 people recommended this.

Plug-in sociale di Facebook

Las más leídas

Del día | De la semana | Del mes |

Martha Argerich: "La velocidad es mi naturaleza"

Dictadores, negocios sojeros y el reparto de ...

Guillermo Martínez y una derrota que no es cuento

Hugo Biagini: "La juventud siempre ha sido ...

El asunto central de la novela, resultará evidente, es el de la incomunicación, o la imposibilidad de la comunicación, para ser precisos. Un tema que no es nuevo –está claro –, pero Viola Di Grado aborda sólidamente. La relación entre Camelia y sus universos (la ciudad, su madre, Wen, la muerte de su padre) fluctúa mediada por la capacidad de romper los signos, de inaugurar lazos nuevos entre las palabras y las cosas, de apropiarse del lenguaje, o ser apropiada por él.

La publicación de **Setenta acrílico treinta lana** en su país, Italia, y la inmediata consagración a partir de obtener prestigiosos galardones, generaron en los circuitos literarios europeos un ruidoso entusiasmo. La edad de la autora –24 años–, sus antecedentes académicos (es Licenciada en Lenguas Orientales), y la aparente excentricidad de sus elecciones de vestuario, parecen haberla colocado en el centro de atención de los medios culturales. Estas circunstancias, sin embargo, no debieran alimentar prejuicios sobre la calidad de su obra. La ruptura de ciertas convenciones sociales por parte de Viola di Grado coincide con el manifiesto proyecto de romperlas también en su producción literaria. Lo cierto es que hay en su novela una clara exploración de la potencia expresiva del lenguaje, a través de una trama y un estilo que resultan, al menos, refrescantes.

Gianni Vattimo: "Sólo un comunismo débil puede ...
La tapa es el mensaje
URRA, una residencia donde se pone el cuerpo y ...
Marie-France Hirigoyen: "Cada vez hay más ...
La depresión: un nuevo humor negro
Lina Meruane: "Quise trabajar la figura del ...

Facebook Comentarios

Agrega un comentario...

Publicar en Facebook Publicar como Claudia Cucchiarato (Cambiar) Comentar

Pablo L. Navas
Muy buena reseña, habrá que prestarle atención a la di Grado...
Responder · 1 · Me gusta · Seguir publicación · Hace 26 minutos

Plug-in social de Facebook

Ediciones anteriores | Edición impresa | Rss

Copyright 1996-2012 Clarín.com - All rights reserved - Directora Ernestina Herrera de Noble
Protección de datos personales | Normas de confidencialidad y privacidad
Diario Clarín | Diario Olé | Diario La Razón | Biblioteca Digital | Publicidad | Grupo Clarín |